

La crisis de los 30

Dando un vistazo a unas revistas destinadas para mujeres descubrí que la relevancia de cumplir 30 años era toda una crisis morfológica, emocional, reproductiva, sentimental e incluso económica. Resulta que los medios de comunicación han vendido el cuento de que quienes se acercan a los treinta años están en una etapa crítica por no tener cubiertas todas las “necesidades de éxito” que la vida moderna nos ha cedido. Pero más que una crisis para las mujeres creo que también es una crisis para los hombres, no podemos segregar unos de otros, vivimos en un espacio donde las decisiones más determinantes de la vida deben ser aquellas que involucren tanto al hombre como a la mujer. La preocupación de llegar a los 30 sin un empleo que remunere lo suficiente en capital económico olvidándose de si nos gusta y nos apasiona ese pequeño trabajo que tenemos, que a lo mejor no deja mucho pero que enriquece con experiencias y en el que se puede ser un individuo pleno esta subvaluada por aquellas ideas que exigen tener más a costa de lo que sea.

Otro de los cuestionamientos que enfrenta esta aparente crisis es la decisión de ser madre y que tiene que ver directamente con el ciclo reproductivo, muchas mujeres se sienten presionadas por no haber tenido un hijo y por no haber consigo un marido, como si se tratará de un día de cacería, atrapar a un hombre que sea fecundo y proveedor; en caso de no encontrar un hombre las “mujeres modernas” acuden a la fertilización asistida. El asunto de ser madre se ha cosificado en el siglo XXI.

Los 30 años como un reloj que va conduciendo a la decadencia esa es la premisa que están vendiendo los medios de comunicación y que muchas mujeres están aceptando, acompañadas de la liberación femenina, la decisión de una vida sexual activa, la independencia, las relaciones sentimentales pasajeras: una vida equilibrada para el mundo material y alejada de todos los valores espirituales.

Una mujer plástica que se preocupa por el conteo de los años y que revisa su pasado y éste no le agrada, además de ver un futuro incierto y falto de esperanzas. ¿Realmente todas las mujeres que se acercan a los 30 años están enfrentando esta crisis, o se trata de un nuevo estereotipo de vida que tiene aparadores acaparando a mujeres que se estilan en esta nueva corriente?

Por: María Velázquez Dorantes.